

HESPÉRIDES

—

*anuario de  
investigaciones*



I

1993



# *anuario de investigaciones*

HISTORIA

**HESPÉRIDES**

GEOGRAFIA

ARTE

**1**

## JUNTA DIRECTIVA DE «HESPÉRIDES»

<b>Presidente de Honor:</b>	<i>Antonio Herrera García</i>
<b>Presidente:</b>	<i>Santiago Martín Guerrero</i>
<b>Vicepresidente:</b>	<i>Eduardo Díaz Lobón</i>
<b>Secretario:</b>	<i>Francisco Pareja Ortiz</i>
<b>Tesorera:</b>	<i>Josefa Frontana González</i>

## DELEGADOS PROVINCIALES

<b>Almería:</b>	<i>Trino Gómez Ruiz</i>
<b>Cádiz:</b>	<i>Marta del Carmen Pinilla Álamo</i>
<b>Córdoba:</b>	<i>Julio Armesto Sánchez</i>
<b>Granada:</b>	<i>Juan Antonio Fernández Pérez</i>
<b>Huelva:</b>	<i>José Calderón Fuentes</i>
<b>Jaén:</b>	<i>Manuel Burgos Alonso</i>
<b>Málaga:</b>	<i>Alfonso Villalobos Casanova</i>
<b>Sevilla:</b>	<i>Neftalí Santos Bravo</i>

## CONSEJO DE REDACCIÓN DEL PRESENTE VOLUMEN

*Aurelio Garcés Olmedo*  
*Laureano Rodríguez Liáñez*  
*Neftalí Santos Bravo*

Asesor de edición: *Rodrigo Fernández Carrión*

(C) Asociación de Profesores de Geografía e Historia  
de Bachillerato de Andalucía HESPÉRIDES  
Edita: HESPÉRIDES  
Imprime: J. de Haro. Fabié, 31. Sevilla. ☎ 95 - 433 35 43  
I.S.B.N.: 84 - 605 - 1119 - 7  
Depósito legal: SE. 1.289 - 94  
Impreso en España

*Con el presente Anuario se inicia una serie que vendrá a sustituir a las Actas que, en número de once, HESPÉRIDES ha publicado para recoger las comunicaciones de los asociados a los Congresos que se venían celebrando anualmente. El cambio es consecuencia de la propuesta que hiciera nuestro Presidente de Honor, don Antonio Herrera García, al que este Anuario se le dedica en su jubiloso homenaje. El objetivo era cerrar una etapa de Congresos, que se inició con la publicación de las Actas del Congreso del Puerto de Santa María en 1982, y comenzar otra en la que la publicación anual de las investigaciones de los socios de HESPÉRIDES alternen con congresos bianuales más específicos.*

*El cambio coincide con el número homenaje a nuestro Presidente de Honor. Por ello se inicia con las adhesiones de una serie de investigadores que se suman con sus aportaciones al reconocimiento de Antonio Herrera García. A continuación se presentan las colaboraciones de los socios que se suman también a este homenaje. Comienza con una historia de la Asociación, que hace nuestro presidente actual. De esta manera se pone de manifiesto cómo HESPÉRIDES es una Asociación en continuo crecimiento. Luego se presentan las comunicaciones sobre historia de Andalucía hasta el siglo XVIII, para abrir un segundo apartado dedicado a los siglos XIX y XX. El capítulo siguiente pone de manifiesto que contamos con abundantes americanistas en nuestra asociación. Por último, en el apartado Varia se recogen no sólo las aportaciones en Geografía y Urbanismo sino las referidas a la Historia General y de España para finalizar con un apartado de Diversa. Sin embargo, dado el carácter especial de este primer Anuario, hemos querido que aparezca en forma de Epílogo la última lección impartida en el Instituto «San Isidoro» de Sevilla por Antonio Herrera García.*

*Queremos agradecer la inestimable ayuda técnica que hemos recibido de nuestro compañero Rodrigo Fernández Carrión en todo el proceso informático.*

*Pensamos que con este Anuario se mantendrá el espíritu fundacional de Hespérides que ha permitido la creación de un acervo de investigación que consideramos sencillamente admirable.*

**NEFTALÍ SANTOS BRAVO**  
Editor

**SAN PETERSBURGO**  
**6**  
**LA BÚSQUEDA DE FUENTES HISTÓRICAS ESPAÑOLAS**

**Antonio García Benítez**  
*I.B. "EL Majuelo". GINES*

Los días 21 al 27 de febrero de 1993 fui invitado, junto con otros treinta investigadores, al Seminario "Fuentes de la Historia de España y América Latina en los Archivos y Biblioteca de San Petersburgo". Estaba organizado por la Sección de la Academia de Ciencias en esa ciudad y cuyas sesiones se habrían de celebrar en el Archivo Central Histórico, en el Central de la Marina de Guerra, en el Archivo y Biblioteca de la Academia de Ciencias y en la Biblioteca Nacional de Rusia<sup>1</sup>.

Era una oportunidad única para encontrarme con esta urbe incompáramente grandiosa, muy por encima de los avatares de su acontecer diario: crudos inviernos, hambrunas, revoluciones, purgas, guerras y grave situación económica actual. San Petersburgo estuvo inspirada en las ideas muy occidentales de la racionalidad, armonía y progreso. Una ciudad perfectamente geométrica, trazada a golpe de regla. Surgió en 1703 dedicada a su santo patrón, convirtiéndose en 1712, oficialmente, en la capital de Imperio Ruso. A partir de la declaración de guerra de Alemania a Rusia, en 1.914, se inicia una fuerte corriente nacionalista que llevará a denominar a la ciudad Petrogrado frente a San Petersburgo, conceptualizada como de muy germánica. Poco después de la muerte de Lenin en 1.924 la ciudad tomará el nombre de Leningrado. Finalmente, la metrópolis, con posterioridad, en un referendun, logrará recuperar su nombre original.

**Domingo, 21 de febrero**

A las seis de la mañana salí de Sevilla y me dieron la una y treinta de la madrugada del día siguiente deshaciendo mi equipaje en el hotel

---

1. Al historiador en Rusia se le denomina científico, calificación que no se nos ocurriría en España.



Smolninskaia. La duración del vuelo directo, aunque es de seis hora entre Sevilla y San Petersburgo, sin embargo hube de aguardar más de diez en los distintos aeropuertos (Sevilla, Barcelona, Franckfurt).

El vuelo de Barcelona-Franckfurt dura dos horas y conforme nos acercamos a este punto llama la atención un paisaje ordenado racionalmente, una impronta industrial, una tenue y plomiza luz y el predominio de unos colores verde y pardo oscuros. Pero mayor fue mi sorpresa al comprobar que en el mostrador de Iberia del aeropuerto de esta ciudad alemana la joven que atendía no sabía ni una palabra de español. El predominio del alemán a partir de esta parte de Europa es abrumador. El español no tiene presencia cultural, incluso es desplazado por el italiano.

La estancia en Franckfurt estuvo distraída por la variedad de tiendas y entretenimientos existentes en el aeropuerto, pero que contrastaba con lo desagradable y estricto del control de aduana, que llegó hasta el registro personal. En España, al menos, somos más elegantes con las personas, incluso los rusos, que tan mala fama han tenido al respecto, fueron más finos.

Finalmente, la espera para entrar en San Petersburgo, durante más de tres horas, en el control de pasaportes y aduanas, fue el colmo del tedio y de la ineficacia burocrática.

Si con Iberia y con Lufthansa volaba en un medio de perfecta técnica, con profesionalidad, grandes medios, puntualidad y servicios impecables, con Aeroflot un salto al vacío en el que todo era posible: llegar con retraso de varias horas, extraviar el equipaje, comidas horrosas y servicios delezables. Todo ello me ocurrió bien a la ida o a la vuelta.

En Franckfurt caía una lluvia helada cuando la abandoné a las 17.30 h. en el vuelo de Aeroflot con destino a San Petersburgo. La nave rusa me impactó. Era un cascarón anticuado y enorme que, una vez dentro, me parecía más una sala de cine que otra cosa. Cada hilera de asientos tenía nueve o diez butacas con dos pasillos laterales. Los espacios aquí tienen un tratamiento muy social frente a los espacios más individualizados del sistema capitalista reflejado en los modernos aviones.

Entraba en otro mundo en el que la puntualidad tal como la entendemos es inexistente y la comodidad acostumbrada queda muy lejana. San Petersburgo me recibía a más de 15 grados bajo cero con una fuerte nevada. El autobús nos llevó a un punto todavía distante del pabellón terminal, por lo que tuvimos que caminar con grandes dificultades en un piso de unos 20 cm. de nieve que se elevaba a más de un metro, a uno y otro lado, de donde nos dirigíamos.

Después de tres horas de espera en el control de aeropuerto el intérprete de la Academia me aguardaba en el vestíbulo, portando un cartel con

mi nombre para llevarme al hotel. Hablaba un español con acento portugués y me invitó a subir a una furgoneta de las que ya no circulan por España, una tartana que se caló en una pequeña cuesta. Fueron, al menos, veinte kilómetros los recorridos en un itinerario que se me antojaba bastante sobrecogedor, vacío de gentes, con árboles pelados de especies desconocidas, muchísima nieve y edificios oscuros y fantasmagóricos en una noche fría, donde el Canal del Río Neva se veía totalmente helado.

Una vez en el hotel, aún me parecía más lúgubre que el paisaje nocturno, desde la furgoneta. Sólo había una tenue luz en la recepción que me impedía leer el horario de comidas y demás servicios del hotel. Nadie se movió para dar más luz ni para llevar mi equipaje. Había dos recepcionistas que no se inmutaron ante mi presencia. Ninguna actitud de servicio, ni siquiera del guía-intérprete al que oficialmente tenía que pagarle 20 dólares diarios, una verdadera fortuna para su nivel de ingresos. En este ex paraíso de los trabajadores, las gentes mantienen, por muy humilde que sea su función, una gran dignidad; actualmente muy cuarteada y confundida por la grave crisis que padecen.

El propio guía me condujo a la habitación a la que llegué portando mi propio equipaje. Dadas las circunstancias, pensaba que mi alojamiento iba a ser peor aún. Pero la única objeción estaba en la grifería del aseo, un tanto estrafalaria y anticuada. Finalmente, muy cansado de toda la jornada apretada del viaje, me quedé dormido.

### Lunes, 22 de febrero

Aproximadamente a las cinco de la mañana me despertó un ruido extraño y fuerte. Era una potente máquina que retiraba una inmensidad de nieve para que se pudiera transitar por las calles. Me dormí, de nuevo, y me desperté sobresaltado, porque llegaba tarde a la cita de las nueve, en el vestíbulo del hotel. Aquí nos aguardaba el intérprete y la encargada de relaciones exteriores de la Academia, disponiéndonos a comenzar nuestra jornada de trabajo. Si el paisaje de la noche anterior se me antojaba sobrecogedor, ahora me asombraba por su belleza. Nos dirigíamos a la Academia y en el camino contemplaba edificios proporcionados en una unidad de estilo de sus fachadas y estricto alineamiento, realzados, aún más, en su decoración, por la gran helada que estaba cayendo sobre la ciudad.

El edificio de la Academia de la Ciencia se construyó en 1.783 por Giácomo Guarengi. Templo de la ciencia rusa y ex soviética, sorprende por su fachada hermosa y elegante, diseñado para ser contemplado desde la otra orilla del río. La espléndida sala de conferencias estaba decorada

con retratos de famosos científicos rusos, como Lomonosov, Mendeleiev, Pavlov y otros. También existen esculturas del zar Pedro I, fundador de esta majestuosa ciudad. Así mismo aparece decorando la Academia el mosaico de la batalla de Poltava, realizado por el científico y polifacético Lomonosov. La ciudad de Poltava fue célebre por la victoria de Pedro el Grande sobre los suecos en 1.709 y que significó el fin de la supremacía sueca en el Báltico y la entrada de Rusia en el concierto europeo.

El vicepresidente de la Academia de Ciencias de Rusia, el Dr. Alferov, nos recibió dándonos la bienvenida y deseándonos una buena estancia en la ciudad. No obstante, me sorprendió muy negativamente la ausencia de documentación sobre el seminario. Todo se iba a realizar de manera oral y, a lo sumo, tocar algún que otro manuscrito original concerniente a la historia de España. Nada de catálogos ni de índices. Se inició entonces, por nuestra parte, un malestar que iría en aumento conforme se desarrollaba el seminario.

Comenzamos el seminario en el Archivo Histórico de la Academia, recibiéndonos su director, el académico Sobolev. De nuevo, nada de información catalogada sobre documentación española. Nos dicen que existen bastante fondos sobre el Siglo XVIII y, fundamentalmente, manuscritos de viajeros rusos y ex soviéticos sobre España y Latinoamérica.

En la calle seguía nevando. Era un espectáculo para un hombre del sur observar semejante cuadro. Nieve por doquier se amontonaba, horas tras horas, impidiendo el paso normal. Nos encaminamos a pie por el muelle de la universidad al Museo de Antropología y Etnografía, que forma parte de los tres edificios que integran la Academia de las Ciencias. Este museo fue creado por Pedro I entre 1.718 y 1.734 con unos fondos espectaculares procedentes de todo el mundo. Reunió un material etnográfico, sin parangón alguno, representando con modelos indígenas los más dispares pueblos de la Tierra en sus hábitats tradicionales, su costumbres, cultura material y hábitos particulares. De extraordinaria riqueza museística y con magnífica escenificación, pero sin ningún catálogo que consultar. Es de admirar las colecciones que Pedro el Grande depositó en este museo: animales exóticos embalsamados, preparaciones anatómicas y todo tipo de minerales. Trajo muchos fondos de Holanda, especialmente de antropología física, conservados espeluznantemente en frascos, desde fetos humanos, hasta cabezas de bebés, corazones, pulmones, lenguas. Me sorprendió las ropas que se exhibían del zar Pedro I y que, a juzgar por el tamaño de las mismas, debía de medir aquél unos dos metros de altura.

Nos comentaron que existe un gran fondo documental etnográfico sobre España y América Latina referido a relatos de escritores científicos y viajeros rusos y ex soviéticos enriquecidos con grabados y dibujos.

A las tres de la tarde, entre sorprendidos y desilusionados, nos dispusimos a almorzar en el hotel. Durante toda la semana, la hora de la comida fue para mí un tormento. No recuerdo, en toda mi vida, haber pasado tanta hambre como en estos días. En general, las sopas no las soportaba, ni de col (*Chitchi*), ni de esturión (*solianka*), ni el famoso *borchtch* ucraniano, una mezcla de extrañas verduras y poca carne. Algo más digerible era el caldo hecho con carne, huevos y pasta hojaldrada (*maniar*). Tampoco me apetecía el plato de entremeses, llamado *zakuski*, compuesto de lengua y gelatina de buey, arenques, pepinos, berenjenas, esturión y, a veces, caviar rojo o negro. Únicamente me atrevía a comer un poco de arroz con una carne preparada especialmente (*mstava*). Este plato y los postres a base de tarta de queso blanco (*vatrushka*), o los deliciosos helados de vainilla (*marojenoies*) eran lo único que mi delicado estómago se atrevía a probar. En cuanto a bebidas más usuales estaban el agua mineral (*mineralnaia voda*), una bebida sin alcohol de cereales con cierto parecido a la cerveza (*kvas*). Y ya, a un alto precio, los vinos blancos espumosos (*tsinandalis*), y los tintos (*mukuzani*).

Almorzar costaba en el hotel, según platos y bebidas, entre 475 y 1.000 rublos. El dólar, con un valor de 117 pts. al cambio en el mercado paralelo, estaba a 1.000 rublos.

Aquella tarde nos invitó a cenar el profesor y académico Tishkin, en su casa, un pequeño piso a orillas del golfo de Finlandia, en la desembocadura del río Neva. Era un espectáculo impresionante e inusual a mis ojos ver y caminar por la inmensidad blanca y helada del golfo, donde no pocas personas aprovechaban para practicar el patinaje y el esquí. Por mi parte, me preservaba del frío protegiéndome la cabeza con el célebre gorro ruso que me regaló Tishkin. Esa noche nos recogimos temprano. A las diez estaba en mi habitación anotando las impresiones del día de las que ahora se nutre este artículo.

### Martes, 23 de febrero

A las ocho y treinta de la mañana estoy desayunando en el comedor del hotel. Es la comida que mejor hago durante el día, compuesta de café, huevos, pan, mantequilla, salamis, agua mineral y un trozo de pastel exquisito. Todo ello por 274 rublos (unas 32 pts al cambio).

De inmediato comenzamos el programa de la jornada. El día se había dulcificado, con respecto a los anteriores, pero la nieve lo dominaba todo.

Petersburgo surgió bajo el control de los zares, que ordenaron respetar la unidad de proporciones en la altura de las casas, la unidad de estilo



de las fachadas y su estricto alineamiento. Si bajo la influencia del arquitecto y decorador Rastrelli se construyeron los impresionantes edificios del Palacio de Invierno, el convento Smolny y los palacios de Strogonov, Vorontsov y Anichkov, posteriormente, con el clasicismo, se marcó una estricta ordenación vertical y horizontal en la que se difuminaron los decorados barrocos. De esta época destacan la Academia de las Ciencias.

Más adelante, el clasicismo se hizo más patente con columnas macizas clásicas y fachadas decoradas con bajorrelieves, como las del Almirantazgo. Durante el siglo XIX los edificios toman libremente elementos de diversos estilos, en tanto que a finales de este mismo siglo el modernismo dejará una huella importante. Pero también, cómo no, la ciudad recogerá la impronta de la Revolución y de sus avatares políticos. Deja de ser capital, mientras se van diferenciando en el plano urbanístico dos grandes sectores claramente diferenciados: por un lado, el centro histórico, cuyos suntuosos y espectaculares edificios dan cabida a museos, centros oficiales y viviendas comunitarias, mal cuidadas; y por otro, el sector de expansión moderna con pisos, teóricamente, semejantes a los de otras ciudades europeas.

A las diez de la mañana tuvimos la recepción en la Sección de Arte Español del Museo del Ermitage con una experta que hablaba perfectamente español, la señora Kagane. De la soberbia colección de pintura española, más de doscientas, destacamos obras de El Greco, Velázquez, Alonso Cano, Murillo y Zurbarán, entre un fondo bastante considerable, muchas de ellas no expuestas al público. Ver este museo justifica la visita a San Petersburgo por la cantidad y calidad de obras de arte exhibidas en salas suntuosas y espléndidamente decoradas y con unas magníficas vistas sobre el río Neva y la plaza del Palacio de Invierno.

De nuevo, la decepción por no contar con ninguna documentación ni catálogo informativo oficial, ni siquiera medios audiovisuales que comprar. Antes de continuar con nuestro programa decidimos contemplar, aunque fuera rápidamente, la totalidad del museo, sirviéndonos, como comentarista, del profesor Tishkin.

Me llamaba la atención ver unas ancianas, celadoras del Museo, que portaban medallas, al parecer, por su heroica resistencia ante el bloqueo alemán de la ciudad, que fue asediada durante novecientos días, llegándose a destruir más de 3.000 edificios.

Del Ermitage nos dirigimos a la Biblioteca Pública con unos fondos de doce millones de volúmenes y revistas de muchas lenguas y culturas. En verdad, me impresionaba estar entre tantas vitrinas, estancias, galerías y pisos repletos de libros. Con manuscritos, incunables, primeras ediciones, colecciones y bibliotecas de las más diversas culturas y épocas.

Entre mis preferencias destacaría, los siete mil volúmenes que pertenecieron a Voltaire y que algunos de ellos los tuve entre mis manos, bajo la experta mirada de la responsable de la sección, que nos explicaba este legado en un francés excelente. De España, nos dijeron, existían fondos bibliográficos, pero ni nos muestran catálogos ni índices. Los rusos ya perciben nuestro malestar por la forma de plantear este seminario. Más que una reunión sería la entendemos como una visita turística. Así se lo hicimos saber a los organizadores.

Ya por la tarde, empleamos el tiempo en ir de compras y en asistir, como casi todos los días, a conciertos y al Ballet Nacional. Me admira la afición del pueblo ruso por la música, la danza, y la cultura en general. Es increíble la disciplina y educación que mantienen en esos espectáculos. Los niños, ni siquiera pestañean, en los conciertos. En esto sí ha triunfado la revolución.

Ya al final de la jornada, de nuevo, comenzó a nevar sobre esta impresionante ciudad, de la que Herzen dijo: "En ninguna parte, como en Petersburgo, me entregué con tanta frecuencia a reflexiones sumamente dolorosas. Bajo el peso de lacerantes dudas solía pasear por su granito, próximo a la desesperación. Estos minutos se los debo a Petersburgo y por ellos la amé, lo mismo que desamé a Moscú, porque ni siquiera sabe torturar ni martirizar"<sup>2</sup>. Este autor reflejó magníficamente ese peso de la ciudad sobre la sensibilidad del visitante.

### Miércoles, 24 de febrero

Iniciamos la jornada en el Archivo Central de la Marina de Guerra. Nos recibe el director, V. Michanov, que nos habla de las relaciones ruso-española durante los siglos XVIII y XIX. Este archivo data de 1.724, el más antiguo del país. Contiene un millón doscientos mil documentos y ochenta personas empleadas en este servicio de documentación.

Existe bastante documentación española e importante, especialmente, la concerniente a las relaciones comerciales, fletes, visitas y ventas de barcos, así como documentos secretos, hasta el año pasado, de la Guerra Civil Española. Con relación a estos documentos, tuvimos en nuestras manos tres grandes legajos que hacían referencias al Servicio de Inteligencia Soviético sobre el movimiento de tropas en la Guerra Civil Española,

2. VSEVOLOD, Bagnó: *El mito de Petersburgo*. "Revista de Occidente" (Madrid), 145 (junio de 1993), pág. 56.

referidos a planos de instalaciones militares, armamentos, barcos, contingentes, etc.

Tampoco tenían un índice general de las fuentes documentales españolas, pero nos pasaron en ruso un listín de documentos que estuvieron destinados a ser exhibidos en el Pabellón Ruso de la Exposición Universal de Sevilla de 1992, aunque nunca aparecieran en la misma<sup>3</sup>.

En síntesis, con estos documentos se pueden estudiar las relaciones comerciales, con referencia a los tipos de productos intercambiados, entre España y Rusia, desde los tiempos del zar Pedro I, interesado por ingenieros españoles y por la venta de barcos a España, en diferentes épocas, destacando la de 1.818, con cinco barcos y tres fragatas. Además es posible el estudio del intercambio de visitas de la marina de guerra de España a San Petersburgo y Kronstad y de la rusa a Vigo y Cádiz. Igualmente, intercambios de mapas y publicaciones secretas entre la marina rusa y la española. Solicitud del gobierno ruso a España sobre el cambio de la bandera de los barcos de La Coruña porque resultaba similar a la de la marina de guerra rusa, etc.

El edificio del Archivo, como todos los oficiales, espléndido, pero con medios muy pobres y anticuados, que recuerda a la España de la posguerra. Gil Novales solicitó le fotocopiasen breves documentos españoles y le pidieron por ello 50 dólares. Estaba claro que con el montaje desordenado de este seminario lo que querían realmente era dinero, en forma de ayuda o colaboración, bajo el pretexto de organizar y catalogar las fuentes históricas españolas en San Petersburgo.

De aquí nos fuimos al Instituto de Orientalismo de la Academia de las Ciencias, donde los medios materiales eran los más anticuados y deteriorados de los que hasta ahora habíamos visto. Sin embargo, ello contrastaba con la riqueza humana en preparación y sencillez, como la de los sabios orientalistas de fama universal Jalidov y Iakerson.

Aquí se conservan una colección de manuscritos árabes y judíos españoles medievales. Expuestos en vitrinas vimos un manuscrito de Ibn Quzman, un pentateuco y salmos hebreos. Lamentablemente, y como venía siendo normal, no tenían ningún catálogo de fuentes españolas. Se limitaron a recibirnos amablemente y mostrarnos unas joyas sin par en el mundo.

3. He de agradecer las traducciones de estos documentos a Macarena Carvajal Lloréns y a José Manuel García Asuero. Igualmente es de agradecer la colaboración de José Luis Montiel Hurtado por el asesoramiento del tratamiento informático de este artículo, compañero de Seminario Didáctico de Geografía e Historia en el Instituto de Bachillerato de Gines, quien de esta forma se suma al homenaje de nuestro común amigo Antonio Herrera García.

Esa tarde nos detuvimos en comprar. Al margen de sellos, planos y postales antiguas compré lo típicamente folclórico: los famosos pañuelos que exhiben las mujeres rusas protegiéndose la cabeza y los hombros (*platoks*), una pequeña colección de joyas de ámbar, procedente de las Repúblicas Bálticas, de gran significación para el ruso, como piedras de la suerte, y, finalmente, una colección de insignias con símbolos del mundo comunista soviético, desde los líderes históricos hasta sus monumentos y lugares característicos, por un valor increíble al cambio de unas 48 pts.

Era una delicia pasear, aún nevando, por la Avenida Nevski, plagada de tiendas curiosas, museos, bibliotecas y suntuosos edificios. Las tiendas más características son las *Beriozka* y las *Komisionyie*. Las primeras están pensadas para el turista, por tanto, se puede pagar en dólares y tienen también productos de importación. Suelen ser bastante caras. Las segundas, en cambio, tiendas de segunda mano, eran de mis preferencias por los libros antiguos y las antigüedades, aunque se pueden encontrar otros muchos objetos.

Me llamaba la atención las colas enormes que aguardaban los rusos, de todas las edades, para comprar libros. Colas que se multiplicaban por tres, para comprar un producto: una, para elegirlo; otra, para pagarlo; y otra, para recogerlo. En más de una tienda no entré por este motivo.

#### Jueves, 25 de febrero

Ha dejado de nevar, presentándose un día sin sol, pero de mayor luminosidad que los anteriores. La jornada comienza con la visita del Archivo Estatal Central de Rusia, cuyo director, V. Lapin, nos habló de los documentos existentes sobre las relaciones ruso española, desde el siglo XVIII, en el campo económico, cultural y científico. El archivo tiene un fondo de siete millones de documentos, con referencia a Rusia y a otros Estados, incluida España. Nos muestra y destaca documentos que se refieren a relaciones comerciales, armadores y corsarios, a coaliciones contra la Europa revolucionaria, al general Castaños, a relatos sobre España de los siglos XVI al XVIII, a colecciones de periódicos españoles del siglo XIX, e igualmente, colecciones fotográficas de ciudades españolas, entre otros documentos.

Seguidamente, pasamos a la Biblioteca de la Academia, con unos trescientos mil volúmenes, concernientes a Rusia y a otros tantos países, entre ellos España. Pero, como era ya usual, nada de catálogos, ni de registros, para valorar el alcance de las fuentes españolas. Aquí perdió los nervios Gil Novales, de la Universidad Complutense y director de la revista "Trienio",



diciendo, en la reunión, que eran oscurantistas y que trabajan a años luz de lo que se realizaba en los países civilizados. Ello contribuyó a levantar la sesión antes de lo previsto sin ver ningún manuscrito español y, por supuesto, sin realizar ni una sola fotocopia, aunque fuera a precios astronómicos.

Después de un breve paseo por el Canal del Neva, nos dirigimos al Instituto de la Literatura Rusa, en la casa de Pushkin. Nos recibe la directora T. Zarkova, quien nos explica los importantes fondos bibliográficos existente en catorce lenguas diferentes, incluida la española. Tampoco existían catálogos ni registros de las colecciones españolas. No obstante, nos mostró algunos ejemplos: documentos de Felipe III, correspondencia de Blasco Ibáñez durante veinte años con diferentes personas, relaciones epistolares de Castelar con Herzen, correspondencia de Pío Baroja, de Armando Palacio Valdés y de Menéndez Pidal.

Cansados de la mala organización rusa de este seminario, nos fuimos a respirar aire puro y frío y palpar, de alguna manera, la realidad del país. El conflicto personal y moral es tan grande que pocos rusos serán capaces de asimilar estos cambios radicales. La "libertad" que han descubierto no se parece, en nada, a la que creen existen en otros lugares de Europa; y ya muchos se plantean si merecía la pena dismantelar el Estado Soviético, en el que, al menos, podían vivir. En este sentido, el intérprete, casado con una ucraniana, se quejaba de que para visitar a su suegra, en Ucrania, por el mismo billete que antes de la perestroika paga 38 rublos ahora le costaba 15.000. Esto le impedía visitarla con la frecuencia que él hubiera deseado. Esto es el cambio para muchos rusos, la ausencia de subvenciones del Estado Benefactor y la entrada de un capitalismo salvaje.

#### **Viernes, 26 de febrero**

Me desperté tarde y me esperaban ya en el hall, dirigiéndonos, por segunda vez, al Archivo Naval para recoger las tres fotocopias que había encargado Novales y que le costaron, finalmente, 40 dólares. Con esta cantidad se podía sufragar el sueldo de casi un año del intérprete de la Academia. Desde aquí nos dirigimos a la Biblioteca Nacional de San Petersburgo, fundada por el zar Pedro el Grande el año 1.714, alcanzando, actualmente, unos veinte millones de ejemplares, una de las más nutridas del mundo. El 40% de los fondos están en lenguas extranjeras, de los cuales tres millones se lee en alemán, superior en número a los existentes en la propia ciudad de Franckfurt. La biblioteca sobrepasa el millar de funcionarios y unos cuarenta mil lectores con tarjeta. Existen programas de intercambios con otras bibliotecas extranjeras, incluida la Nacional de España.

Nos comentan que existe un fondo bibliográfico considerable, pero, como era de esperar, no estaba catalogado. Nos mostraron una serie de manuscritos que hacían referencia a Pedro I el Cruel, a Alfonso XI, bastantes documentos relacionados con América (documentos, cartografía, grabados), correspondencia de Antonio Pérez y diversos aspectos del siglo XVIII.

A continuación, visitamos el Instituto de la Historia de la Academia de las Ciencias, siendo recibidos por el director V. Shishkin. De nuevo, nada de catalogación sobre España, pero nos muestran algunos documentos de Alfonso VII, del Tratado de Paz de Münster, otros documentos del siglo XVII y de Felipe V. Aquí lo "cutre" y la desorganización alcanzan niveles de escándalo.

Les manifestamos a los organizadores que habíamos venido de muy lejos para participar en un seminario que creíamos, de antemano, de gran interés. Pero nuestra sorpresa fue comprobar el bajísimo nivel técnico y de organización de la Academia de las Ciencias, con un lenguaje archivístico a años luz de lo que se viene haciendo en Europa. Lejos de un seminario serio observamos un montaje turístico, mal programado, sin ideas claras, sin objetivos operativos y escandalosamente caro.

Fuera de esto lo que nos queda del seminario es el hambre de divisas de los organizadores. Individualmente hemos gastado por participar en la semana unos dos mil dólares, que son dos millones de rublos al cambio. Por tanto, en tan sólo pocos días he financiado el equivalente durante ochenta y tres años de una pensión de dos mil rublos al mes.

#### **Sábado, 27 de febrero**

El seminario se clausuró el viernes anterior, pero me reservé el sábado para completar, de alguna manera, mi vista a San Petersburgo. El académico Tishkin, cicerone entendido y de excepción, me acompañó durante gran parte de la jornada.

En primer lugar, visitamos la Casa de Pedro el Grande que se conserva, tal como era desde su fundación, con un despacho y un dormitorio. El zar vivía aquí cuando colocó la primera piedra en 1.703, desoyendo a todos sus asesores ante la locura de fundar una ciudad en unas tierras cenagosas, desoladas e insalubres. Miles de soldados y obreros se esforzaron en la magna construcción de la ciudad que se desarrolló al amparo de rígidos edictos del zar. Pedro I obligó a todos los estamentos sociales rusos a contribuir en la construcción de la ciudad: a los nobles y ricos comerciantes, con un palacio; a los hacendados de menor cuantía, con una casa de dos pisos; y al resto, menos pudiente, a contribuir con fondos comunes.



Incluso, los viajeros que llegaban a San Petersburgo tenían que depositar una piedra en las puertas de ésta para que pudieran entrar.

A continuación, visitamos el crucero "Aurora", cuya tripulación el 25 de octubre de 1.917 se unió a los revolucionarios, bombardeando el Palacio de Invierno. Admiré la plaza de este palacio, centro geográfico de la ciudad. Contemplé la maravilla de la catedral de San Isaac, de cruz griega y con cinco espléndidas cúpulas. Visité, con curiosidad, el Convento e Instituto Smolny, que protagonizó un papel importante en los acontecimientos revolucionarios, viviendo aquí Lenin hasta 1.918.

La Europa ilustrada contribuyó a configurar esta hermosa ciudad que se levantó sobre una ciénaga: Italia con Rastrelli, Rossi, y Quarenghi; Francia, con Montferrand; Gran Bretaña, con Cameron; España contribuyó poco pero, aún así, habría que destacar al ingeniero Betancourt que tomó parte en el proyecto de la catedral de San Isaac.

### Domingo, 28 de febrero

Me levanto más tarde que los días anteriores. Desayuno lo acostumbrado y pago siete mil rublos por seis minutos de conferencia. Contactar por teléfono con España fue otra odisea. Se realizaba a través de operadora, cuando querían y no en los momentos en que uno lo necesitaba. Siempre hablaba de madrugada. Ellos están a más de dos horas de adelanto, con respecto a nuestro horario.

El coche que pagaba diariamente, como transporte, junto al intérprete, no viene a recogerme para trasladarme al aeropuerto. Gracias a que el académico Tishkin se pasó a despedirse se pudo solucionar, movilizándolo por teléfono a unos amigos que me llevaron al aeropuerto, quince minutos antes de la hora prevista de la salida del vuelo de Aeroflot. Suerte, en este caso, que esta compañía no se caracteriza por la puntualidad. Partió con más de una hora de retraso, lo que permitió pasar, tranquilamente, la aduana y el control de pasaportes.

Lamentablemente, mucho tendrá que cambiar este país para sincronizar con los países occidentales. El retraso de la salida determinó como consecuencia el retraso de la llegada a Franckfurt con el riesgo de perder los enlaces con España, solucionado, finalmente, por lo servicios de seguridad del aeropuerto, al evitarme los largos controles. Pero no se pudo evitar que Aeroflot extraviara el equipaje, que recuperé, unos días más tarde en España, gracias a Iberia.

En la madrugada del lunes llegué a Sevilla para incorporarme a mi actividad profesional cotidiana. Dejaba atrás una semana alucinante en la que todo fue posible, menos los objetivos que previamente me había trazado.

## SABERSE Y SENTIRSE (B. Gracián y M. Zambrano: dos calas históricas en el conocimiento de sí)

José A. González Núñez

*El conocimiento de sí mismo se  
paga siempre demasiado caro.*

E. M. Cioran

### I. Introducción

En dos autores tan distantes en el tiempo y tan distintos en el pensamiento como Baltasar Gracián y María Zambrano, se encuentra sin embargo una misma preocupación que vertebra el corpus de sus obras, a saber: la obsesión por elaborar una ontología de sí que les conforma como sujetos y que determina tanto sus particulares acercamientos y enjuiciamientos del poder como los comportamientos éticos de sus acciones.

En el jesuita aragonés y en la pensadora malagueña descubrimos que el mismo sujeto pensante es el objeto del saber; en ambos autores el propio ser se constituye en motivo fundamental de conocimiento y se acercan a sí mismos practicando un sofisticado proceso de objetivación. En las páginas que siguen se intentará aprehender el desciframiento de sí, la verdad acerca del sujeto y el modelo de transformación de uno mismo que se manifiesta en dos momentos históricos tan lejanos y contrapuestos; de una parte, en las obras del escritor barroco y, de otra, en las páginas de la creadora de *la razón poética*, siguiendo la hermenéutica de las *tecnologías del yo*, establecida por M. Foucault<sup>1</sup>.

### II. El saber como base del ser en B. Gracián

En el pensamiento del padre Gracián existe un conjunto de elementos que determinan su particular retórica de sí, cautiva de su tiempo histórico y dependiente del movimiento filosófico que generó el *cogito cartesiano* y la aparición de la conciencia moderna, aún en los comienzos, cuando todavía no poseía clara evidencia de su humanidad.

1. FOUCAULT, M.: *Tecnologías del yo*, Ed. Paidós Ibérica/I.C.E.-U.A.B. Barcelona, 1991.